

Crónica

Política, sociedad y cultura

EDICIÓN
SEMANAL
Nº 035

Arequipa,
30 de noviembre de 2025

**Un marqués
nacido en
la Ciudad
Blanca**

(Pág. 02)

**Plaga
de malos
conductores
en Arequipa**

(Pág. 03)



Barbadillo, cárcel de los presidentes

Por Jorge Turpo R.

La figura de Mario Vargas Llosa es un torbellino de contradicciones y honores. Escritor magistral, intelectual de fuste y, sí, también Marqués de Orompello.

Este último título, concedido por el Rey Juan Carlos I de España en 2011, tejió una nueva capa de complejidad en la vida del Nobel peruano y, una década después, se ha convertido en el centro de un curioso reclamo por parte de su hijo, Álvaro Vargas Llosa.

A siete meses de su muerte, ese título nobiliario vuelve a las portadas. Su hijo mayor, Álvaro Vargas Llosa, ha solicitado oficialmente sucederlo.

Un trámite de apariencia burocrática que, sin embargo, toca fibras familiares, literarias e históricas.

UN AREQUIPEÑO SE VOLVIÓ MARQUÉS

El 3 de febrero de 2011, la Casa Real Española anunció la creación del Marquesado de

Vargas Llosa, un título hereditario otorgado por el rey Juan Carlos I “en atención a sus excepcionales dotes y a su admirable labor como literato”.

El detonante fue la consagración definitiva, el Premio Nobel de Literatura de 2010, que convirtió al autor en el primer escritor peruano – español en recibir la distinción.

El título no ofrecía privilegios materiales. En la España contemporánea, la nobleza es honorífica, pero era significativo porque ubicaba a Vargas Llosa en un linaje simbólico reservado a figuras de gravitación cultural extraordinaria.

El Nobel había sido el catalizador, pero el reconocimiento sellaba décadas de influencia intelectual en ambos lados del Atlántico.

El nombre elegido por el monarca — Orompello — tenía una carga histórica particular. Aludía a un fuerte indígena en Chile defendido en 1558 por un antepasado del escritor, el capitán José de la Riva-Agüero y Looz-Corswarem.

Era un guiño transatlántico porque la

Un marqués nacido en Arequipa

monarquía española honraba a un peruviano cuyo linaje atravesaba la épica colonial, pero cuya obra literaria exploraba, con lucidez y escepticismo, las fisuras de esa misma herencia.

NACIÓ Y MURIÓ PLEBEYO

Durante la ceremonia de distinción, Vargas Llosa rompió el protocolo con carcajadas y una de las frases más citadas de su vida pública. Frente a Juan Carlos I y al auditorio español, dijo: “Los cholos hemos llegado a la aristocracia española.”

La frase arrancó risas, pero enseguida añadió algo más profundo: “Yo nací plebeyo y voy a morir plebeyo”.

Agradeció al rey con una sinceridad despojada de toda pompa: “Hay que

tomarlo con humor, viviendo y siendo de un país republicano que no reconoce títulos nobiliarios, pero, por otra parte, siento agradecimiento porque es un gesto muy cariñoso del Rey de España. (...) Es una sorpresa descomunal, pues jamás imaginé que me harían marqués”.

Ese era Vargas Llosa, el mismo que escribió sobre cadetes que se rebelan contra la autoridad en Lima, el que nació en Arequipa y pasó su infancia en Cochabamba, el que llevó la lengua española desde Miraflores hasta París, Londres y Madrid.

El marquesado era un honor, sí, pero también una ironía que él sabía leer



mejor que nadie.

EL RECLAMO DE ÁLVARO

Tras la muerte del escritor el 13 de abril de 2025, a los 89 años en su casa de Barranco, el título quedó vacante. El 21 de noviembre pasado, el Boletín Oficial del Estado (BOE) publicó lo que se venía especulando desde hacía meses: Álvaro Vargas Llosa, su hijo mayor, había iniciado la solicitud formal de la sucesión del título.

La nota del BOE fue precisa: Álvaro pedía convertirse en el segundo marqués, amparado por la legislación nobiliaria española que permite transmitir los títulos como una propiedad hereditaria.

El Ministerio de la Presidencia dejó claro que: “La respuesta se dará en un plazo de 30 días, contados a partir de la publicación del edicto (...) para que puedan solicitar lo conveniente los que se consideren con derecho al referido título.”

Es decir, se abre un periodo para que aparezcan otros pretendientes —aunque es improbable— y luego una resolución del Rey Felipe VI lo confirmará o lo negará.

Álvaro, primogénito del matrimonio con Patricia Llosa y figura mediática él mismo, busca formalizar la sucesión en cuanto heredero natural.

No se trata —al menos públicamente— de una disputa emocional, sino de un trámite legal, pero alrededor del expediente se proyectan gestos, silencios y tensiones propias de la familia Vargas Llosa, tan expuesta y tan intensa como las novelas del padre.

¡Plaga de malos conductores!

Por Jorge Turpo R.

En Arequipa, la muerte viaja en el asiento del copiloto. A veces avanza rápido por la Panamericana Sur; otras, serpentea entre las calles y avenidas de la propia ciudad. Lo cierto es que, en esta región, cada curva puede convertirse en despedida y este año, más que nunca, la estadística volvió a recordarnos la fragilidad de vivir en un país donde manejar sigue siendo un riesgo compartido.

El jefe de la Región Policial de Arequipa, general PNP Olger Benavides, lo resumió sin adornos: "Las personas fallecidas en accidentes de tránsito se han elevado considerablemente respecto al año anterior".

No exagera. En el 2024 murieron 183 personas por accidentes viales. En lo que va del 2025, hasta noviembre, ya son 221 fallecidos.

El incremento —producto de la diferencia entre ambos años— es de 20.8%, una cifra que debería estremecer a cualquiera, pero que en Perú parece repetirse como una letanía anual.

El general Benavides menciona un patrón que ya es casi geografía del dolor.

"Los choques en la ciudad y los despistes en las carreteras con consecuencias, en su mayoría, de la imprudencia de los conductores. La



carretera a Puno es peligrosa, todas las semanas tenemos fallecidos. En la Panamericana, el último accidente (bus Llamosas) con 37 fallecidos".

Arequipa-Puno, un tramo donde la bruma y el exceso de confianza se mezclan hasta que ocurre lo inevitable. Panamericana Sur, una autopista donde la informalidad se disfraza de empresa de transporte y las listas de pasajeros nunca coinciden con las víctimas.

En ambos casos, la constante es la misma, conductores que no debieron estar allí o vehículos que no debieron circular.

EL ALCOHOL

Cada día, al menos 20 conductores

borrachos son detenidos en Arequipa. Los fines de semana, esa cifra se duplica. En feriados, se dispara.

"En Arequipa todavía no tomamos conciencia de que manejar en estado de ebriedad es un riesgo para su vida y para la de los demás. Es un delito de peligro común así no cometas un accidente", explica Benavides.

Lo que dice revela una emergencia oculta. La ciudad está llena de personas dispuestas a jugar a la ruleta rusa con un volante. En esa apuesta, las víctimas suelen ser otros.

Por eso, la Policía realizó una campaña de sensibilización en la Plaza de Armas. Actores recrearon tragedias viales frente al público. Una puesta en escena necesaria, aunque insuficiente para un problema que exige reformas profundas.

"Es un delito culposo, se puede evitar con cultura vial", apunta el general.

Pero la tragedia no se explica solo por imprudencia individual. También es producto de un sistema colapsado y corrupto.

En Arequipa —y en casi todo el Perú— obtener una licencia de conducir puede depender menos de la habilidad y más del dinero.

Durante años se ha denunciado que una presunta mafia opera en la Gerencia Regional de Transportes, donde los brevetes se obtienen con coimas.

El resultado está en las calles. Conductores incapaces de estacionar, incapaces de reaccionar, incapaces de respetar un semáforo. Peor aún, capaces de matar.

Los exámenes psicológicos, que deberían evaluar aptitudes mínimas de responsabilidad y autocontrol, son tratados como un trámite comercial.

Por eso, muchos policlínicos entregan certificados con la misma facilidad con que reparten volantes.

El circuito de manejo de la gerencia

—otra pieza clave del absurdo— es una burla. Nada en ese espacio simula la realidad del tráfico arequipeño.

Es tan irreal que aprobar allí no garantiza absolutamente nada. Hace dos años se aprobó una norma para que las evaluaciones se realicen en las calles, pero hasta hoy no se reglamenta ni se aplica.

Cuando ocurre una tragedia, la escena se repite. Una empresa informal o semiformal, un bus sobrecargado, una lista de pasajeros que no coincide, un conductor exhausto o ebrio, y autoridades que prometen sanciones que no llegan.

El caso del bus Llamosas lo reveló con crudeza: oficialmente llevaba 38 pasajeros, pero tras el accidente aparecieron más de 50 personas entre heridos y fallecidos. Los que no estaban en la lista no existían en los papeles.

En nuestras carreteras, la corrupción viaja en cada asiento, la informalidad conduce y la muerte cobra peaje.

Arequipa no merece seguir contando cadáveres, pero mientras manejar sea un acto de suerte y no de responsabilidad, mientras las autoridades teman aplicar la ley, mientras la ciudadanía minimice el riesgo y normalice la imprudencia, y mientras la corrupción siga otorgando brevete con el mismo descaro de siempre, esa curva ascendente de muertos continuará.

Las muertes por accidentes aumentaron 20.8% este año

Por Rocío Velasco C.

En la avenida Micaela Bastidas, en el distrito limeño, hay una dirección que se ha convertido en sinónimo del ocaso político en el Perú: el penal de Barbadillo. Oficialmente llamado Centro de Reclusión de la Dirección de Operaciones Especiales (Diroes) de la Policía Nacional, este recinto —de muros grises, cámaras discretas y seguridad permanente— es el lugar donde cuatro expresidentes de la República han terminado privados de libertad. Un espacio mínimo en extensión, pero gigantesco en carga simbólica: allí se cruzan las historias de poder, corrupción, ambición y caída de quienes alguna vez gobernaron el país.

El penal fue construido a inicios de la década del 2000 como un ambiente de custodia especial para reos de alta peligrosidad o de relevancia pública. Pero su destino cambió en 2007, cuando el régimen de Alan García dispuso que allí se habilitara un módulo exclusivo para el expresidente Alberto Fujimori, extraditado desde Chile para enfrentar cargos por violaciones de derechos humanos y corrupción. Desde entonces, Barbadillo se transformó en un recinto presidencial, un escenario donde los discursos de justicia, impunidad y castigo conviven entre celdas individuales y jardines modestos.

FUJIMORI, EL PRIMER HUÉSPED

Alberto Fujimori llegó a Barbadillo el 22 de septiembre de 2007. Su módulo, construido en tiempo récord, tenía apenas 12 metros cuadrados: una habitación, un baño, una pequeña sala y un patio de cemento. Fue diseñado para garantizar la seguridad de un reo especial —exmandatario, pero también condenado—. En ese espacio, el hombre que gobernó el país entre 1990 y 2000 enfrentó procesos por violaciones a los derechos humanos, corrupción y usurpación de funciones.

Durante más de una década, Fujimori convirtió el penal en su refugio político y en una extensión de su vida pública. Recibía visitas de congresistas fujimoristas, ofrecía declaraciones ocasionales y mantenía contacto constante con su entorno familiar. En 2017, el

BARBADILLO



expresidente Pedro Pablo Kuczynski le otorgó un indulto humanitario que generó una ola de protestas. La medida fue anulada en 2018, restituida en 2023 y nuevamente objeto de controversia. Hoy, con 86 años, Fujimori sigue residiendo en el penal de la Diroes, aunque en condiciones más flexibles por motivos de salud. Su presencia sigue simbolizando una herida abierta en la historia reciente del país.

TOLEDO, DEL EXILIO DORADO AL RETORNO FORZADO

Dieciséis años después, otro exmandatario cruzó las puertas de Barbadillo. Alejandro Toledo, quien gobernó el Perú entre 2001 y 2006 con el discurso de haber “derrotado al autoritarismo”, fue extraditado desde Estados Unidos en abril de 2023 para enfrentar cargos por lavado de activos y colusión en el caso Odebrecht. Según la Fiscalía, recibió millones de sobornos de la constructora brasileña a cambio de favorecerla en la licitación de la carretera Interoceánica.

El regreso de Toledo al país fue una escena cargada de ironía: el líder que había prometido limpiar la política peruana terminaba recluido en la misma prisión que su rival Fujimori. Sin embargo, su permanencia en Barbadillo fue más corta. Por razones médicas, el Poder Judicial dispuso que cumpla arresto domiciliario en

una vivienda de Camacho, La Molina. Pese a ello, su paso por el penal consolidó la imagen de Barbadillo como un espacio de expiación para los caídos del poder.

CASTILLO, DEL PALACIO A PRISIÓN

El 7 de diciembre de 2022, Pedro Castillo intentó disolver el Congreso y gobernar por decreto. En menos de dos horas, fue destituido, detenido y trasladado a la Prefectura de Lima. Al día siguiente, ingresó a Barbadillo. Su celda, contigua a la de Fujimori, fue acondicionada con los mismos estándares: cama, escritorio, baño y una pequeña zona de patio. Pero a diferencia de sus predecesores, Castillo llegó al penal en medio de un país dividido, con protestas, muertos y una grave crisis institucional.

Desde su celda, Castillo se ha declarado víctima de persecución política. Niega los cargos por rebelión y corrupción que pesan en su contra, y mantiene contacto con sus simpatizantes a través de mensajes difundidos por su defensa. En junio de 2025, el Poder Judicial lo condenó a 12 años de prisión por intento de golpe de Estado. Es el primer presidente en ejercicio que ha pasado de Palacio de Gobierno directamente a una celda sin mediar exilio ni negociación política.

Su estancia ha añadido un nuevo capítulo a la historia de Barbadillo: el penal que comenzó como medida de seguridad se ha convertido en símbolo de la fragilidad del poder y la descomposición de la clase política peruana.

El jueves 27, la Sala Penal Especial de la Corte Suprema lo halló responsable del delito de conspiración para rebelión, por lo que el exmandatario permanecerá recluido en el penal de Barbadillo. La misma pena se impuso para Betsy Chávez y Willy Huerta, mientras que Aníbal Torres fue condenado a 6 años y 6 meses.

EL RETORNO DE VIZCARRA

El 26 de noviembre de 2025, el expresidente Martín Vizcarra ingresó a

→ Fujimori, Toledo, Castillo y Vizcarra —cada uno desde su celda, con sus verdades y sus silencios— forman parte del mismo relato: el del poder que seduce, corrompe y finalmente se apaga entre muros de concreto. Y mientras la política peruana continúa su marcha, Barbadillo se mantiene inmóvil, esperando al próximo huésped que la historia, inevitablemente, le enviará.

Barbadillo para cumplir 18 meses de

Los días transcurren entre lecturas, visitas familiares y cheques médicos. No hay contacto entre los internos, aunque las celdas de Fujimori y Castillo están separadas por pocos metros. El silencio domina el ambiente, interrumpido solo por los patrullajes y los cambios de guardia. En los alrededores, los vecinos del distrito de Ate ya se acostumbraron a convivir con la historia detrás de esos muros: la historia de los presidentes que terminaron presos.

EL ESPEJO DEL PODER

Barbadillo no es solo un penal. Es un espejo del poder en el Perú. Cada ingreso de un expresidente ha reflejado una etapa de la crisis institucional del país: el autoritarismo de los noventa, la corrupción de los dos mil, la inestabilidad del último quinquenio. Ninguno de los exmandatarios que llegó allí lo hizo por persecución ideológica; todos enfrentan procesos judiciales con sustento probatorio, aunque cada uno intente narrar su propia versión del sacrificio o la injusticia.

Analistas políticos coinciden en que la existencia de un “penal presidencial” resume la descomposición del sistema político y la debilidad de los mecanismos de control. Para el historiador Antonio Zapata, Barbadillo “representa la paradoja de un país que deposita en sus líderes la esperanza de redención y termina viéndolos caer por las mismas prácticas que prometieron erradicar”.

la cárcel presidencial del Perú

VIH en el Perú: avances, brechas y el reto de romper el silencio

En el Perú, más de 100 mil personas viven actualmente con el virus de inmunodeficiencia humana (VIH), según estimaciones del Ministerio de Salud. Aunque en las últimas décadas se han logrado importantes avances en prevención, diagnóstico y tratamiento, el país aún enfrenta una batalla social y sanitaria: la del estigma, la desinformación y el diagnóstico tardío.

El rostro de la epidemia ha cambiado, pero no ha desaparecido. Hoy, el VIH se concentra principalmente en hombres jóvenes de entre 20 y 35 años, y su principal vía de transmisión sigue siendo la sexual, especialmente entre poblaciones clave: hombres que tienen sexo con hombres, personas con múltiples parejas sexuales y trabajadores sexuales. De los casos registrados, el 78% corresponde a varones, lo que revela que la epidemia tiene un claro sesgo de género y comportamiento sexual.

La epidemia del VIH en el Perú no se distribuye de manera uniforme. Lima y Callao concentran aproximadamente la mitad de los casos reportados, debido a su densidad poblacional y a que allí se ubican la mayoría de los centros de diagnóstico y tratamiento. Sin embargo, las tasas más altas de infección por población se registran en la

Amazonía, particularmente en regiones como Loreto, Ucayali y San Martín, donde el acceso a servicios de salud es limitado y las brechas educativas y sociales agravan el problema.

En estas zonas, la transmisión se ve favorecida por la migración interna, el turismo sexual y la falta de información. El Ministerio de Salud y diversas organizaciones no gubernamentales han implementado campañas comunitarias para promover la prevención y facilitar el diagnóstico, pero los desafíos logísticos y culturales son persistentes. “Aún hay miedo de hacerse la prueba, especialmente en zonas rurales o conservadoras, donde el VIH se asocia erróneamente con conductas inmorales”, explica un especialista del programa de ITS y VIH del Minsa.

PREVENCIÓN Y TRATAMIENTO

El Perú ofrece tratamiento antirretroviral (TAR) de forma gratuita a todas las personas diagnosticadas con VIH, un logro que ha permitido reducir significativamente la mortalidad asociada al virus. Los medicamentos, distribuidos a través del sistema público de salud, controlan la carga viral, impiden el avance hacia el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA) y permiten que las personas vivan una vida

plena y productiva.

Gracias al acceso al tratamiento, miles de peruanos han podido reincorporarse a sus estudios, trabajos y familias. Sin embargo, el éxito de esta política depende del diagnóstico temprano. Se estima que una de cada cinco personas que viven con el virus aún no sabe que lo tiene, lo que implica no solo un riesgo personal, sino también un obstáculo para controlar la transmisión comunitaria.

Las pruebas rápidas y confirmatorias se encuentran disponibles de manera gratuita



En los últimos años, las políticas de salud pública han reforzado su distribución gratuita en hospitales, centros de salud y campañas itinerantes, pero los tabúes y la falta de educación sexual integral siguen limitando su aceptación. “A veces los jóvenes se sienten invulnerables o creen que basta con conocer a la pareja para no usar protección. Esa confianza mal entendida es una de las principales causas del aumento de casos”, señala un médico infectólogo del Hospital Dos de Mayo.

Asimismo, se ha consolidado la estrategia de prevención materno-infantil, mediante la cual se brinda tratamiento a mujeres gestantes con VIH para evitar la transmisión del virus al bebé durante el embarazo o la lactancia. Gracias a ello, la transmisión vertical ha disminuido a niveles mínimos en los últimos años.

Aunque el tratamiento y la prevención están al alcance, la discriminación sigue siendo un problema grave. Muchas personas con VIH enfrentan rechazo en sus entornos laborales, educativos e incluso familiares. El miedo al qué dirán o a perder el empleo hace que algunos oculten su diagnóstico o abandonen la medicación.



El salar más grande del mundo está en Bolivia

Ubicado a más de 3,600 metros sobre el nivel del mar, el Salar de Uyuni, en Bolivia, es el desierto de sal más grande del planeta, con más de 10,000 kilómetros cuadrados de extensión. Este paisaje blanco y brillante es el resultado de la evaporación de antiguos lagos prehistóricos, y contiene una de las mayores reservas de litio del mundo, elemento clave para la fabricación de baterías.

Durante la temporada de lluvias, el salar se cubre con una delgada capa de agua que transforma su superficie en un espejo perfecto del cielo, un fenómeno que atrae a miles de fotógrafos y turistas cada año. Además, sirve como plataforma de calibración para satélites por su reflejo uniforme. Un sitio donde la tierra y el cielo parecen fundirse, recordando que lo extraordinario puede estar en lo más simple: la sal y la luz.

El faro del fin del mundo está en Argentina

En el extremo sur del continente, frente a las gélidas aguas del canal Beagle, se alza el Faro Les Éclaireurs, conocido popularmente como el “Faro del fin del mundo”. Está ubicado cerca de Ushuaia, la ciudad más austral del planeta, en la provincia argentina de Tierra del Fuego.

Construido en 1920, este faro de 11 metros de altura todavía funciona de manera automática, guiando a las embarcaciones que cruzan una de las rutas marítimas más frías y peligrosas del hemisferio sur. Aunque muchos lo confunden con el faro que inspiró la novela homónima de Julio Verne, este es su sucesor moderno y símbolo de la soledad y resistencia del sur argentino.

Con su característico color rojo y blanco, el faro no solo orienta barcos: también marca el límite simbólico entre la civilización y el vasto misterio antártico.

CURIOSIDADES

-*El Perú tiene más de 3,000 variedades de papa, siendo el país con mayor diversidad de este tubérculo en el mundo.*

-*El Machu Picchu fue redescubierto por Hiram Bingham en 1911, aunque los pobladores locales ya conocían su existencia.*

-*El lago Titicaca, compartido con Bolivia, es el lago navegable más alto del planeta, a más de 3,800 metros de altitud.*

En la selva peruana se encuentran más de 1,800 especies de aves, lo que convierte al país en un paraíso para observadores.

-*El pisco es motivo de orgullo nacional y disputa con Chile, aunque su denominación de origen fue reconocida por el Perú en 1991.*

La gastronomía peruana ha sido premiada varias veces como la mejor del mundo en los World Travel Awards.

-*El cóndor andino, símbolo del país, puede volar más de 200 kilómetros en un solo día sin mover las alas.*

-*El Cañón del Colca, en Arequipa, es uno de los más profundos del planeta, el doble que el del Colorado en EE.UU.*

-*En Nazca se trazaron hace más de 1,500 años figuras gigantes que solo se aprecian desde el aire.*

-*El Perú tiene 28 de los 32 climas del mundo, lo que explica su enorme riqueza natural y cultural.*



Sociales

PRINCIPALES EVENTOS
QUE ENGALANAN LA
BLANCA CIUDAD



EL INSTITUTO HIPÓLITO UNANUE, CUYO GERENTE ES EL DR. HUGO Efraín AGUILAR ACOSTA, CELEBRÓ SU 35 ANIVERSARIO EN MEDIO DE UNA GRAN NOTICIA, OBTUVO LA LICENCIATURA, CONVIRTIÉNDOSE EN UNO DE LOS POCOS A NIVEL NACIONAL EN LOGRARLO.



CARLOS PEREIRA, PIERRE MARTÍNEZ, ALBERTO SARA CONTRALMIRANTE MARINA DE GUERRA, JHONY CASTILLO Y RICARDO PEREIRA EN CEREMONIA INAUGURACIÓN DE LA CAPILLA EN LA III ZONA NAVAL.



REENCUENTRO PROMOCIÓN 1980 ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS CATÓLICA SANTA MARÍA 45 AÑOS DE EGRESADOS.



JACKELIN LINARES, TOMAS LINARES, ANTONIO DÁVILA Y STEVE BARREDA EN CEREMONIA.



ALEJANDRA GONZÁLEZ, ÚRSULA ZIMERMANN, CLAUDIA RODRÍGUEZ, JESSICA RODRÍGUEZ, CARMEN BLANCO, CAROLA BENAVENTE, RUTH ZAPATA Y ROCÍO BALAREZO EN FIESTA AMICAL.



CARLOS RIVERA, GUIDO CANEVARO, EVELYN ROBERTS, ALBERTO JOCAMOVICH Y MAURICIO CHAIMANEX EN EVENTO CULTURAL